

# La integración sudamericana en los umbrales del siglo XXI\*

Por Alejandro D. Jacobo\*\*

En marzo de 2006 el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) celebró el aniversario número quince de la firma del Tratado de Asunción, que sentó las bases fundacionales para la integración económica entre Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay.<sup>1</sup> En estos quince años, el bloque comercial ha sido exitoso en reducir las barreras arancelarias y no arancelarias, y en incrementar el comercio intra bloque. Además, entre otros logros, ha reducido también las barreras al comercio con países fuera del MERCOSUR y se ha movido hacia una unión aduanera gracias a la negociación e implementación de un gran porcentaje de aranceles externos comunes.

A la par de estos avances, y al igual que muchos otros procesos de integración económica, el MERCOSUR ha experimentado varios retrocesos. Mientras algunas de estas dificultades son un tanto comunes a cualquier proceso de integración, otras resultan consecuencia directa de las particularidades propias de la región; y también las hay motivadas por fenómenos diferentes producto de la globalización, mencionando en este último caso a la crisis asiática, la devaluación de la moneda brasileña y, más cerca en el tiempo, a la crisis económica de la Argentina. Estos retrocesos parecen eclipsar los avances logrados, a la vez que crean incertidumbre en torno al proceso de integración y, podría aseverarse, ponen en riesgo su futuro. De paso, y por si todo esto fuera poco, se desconocen los efectos que las negociaciones por el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y la profundización de las relaciones con la Unión Europea (UE), junto al definitivo surgimiento de China como potencia, entre otros factores, van a tener sobre la región.

Este trabajo discute algunas de estas cuestiones y se organiza como sigue. La sección 1 comenta el estado actual del MERCOSUR, resaltando algunas características que lo diferencian de otros procesos de integración económica. La sección 2 sintetiza los principales logros en sus quince años de vida; mientras que la sección 3 hace lo propio con las dificultades por las que ha atravesado. Finalmente, la sección 4 ensaya algunas reflexiones que contribuyen a delinear las perspectivas de la integración en Sudamérica en los umbrales de este siglo.

## 1. EL MERCOSUR COMO PROCESO DE INTEGRACIÓN REGIONAL

Los cuatro países del MERCOSUR y los miembros asociados, considerados en conjunto, comprenden una superficie importantísima de América Latina, ocurriendo algo similar con la población y el producto interno bruto sobre el total de la región. Sin embargo, entre los países miembros se esconden diferencias importantes. A título ilustrativo, Brasil representa 40% de la superficie de América Latina, mientras que Uruguay tan sólo 1%. De modo similar, Brasil contribuye a generar casi 40% del PIB de la región, mientras que Paraguay, por ejemplo, lo hace con menos de 0,5%.

---

\* Este trabajo, convenientemente adaptado para *Actualidad Económica*, es parte de uno más extenso del autor.

\*\* Departamento de Economía y Finanzas e Instituto homónimo, Universidad Nacional de Córdoba.

<sup>1</sup> El MERCOSUR está constituido por los cuatro Estados Parte, Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, que firmaron el Tratado de Asunción el 26 de marzo de 1991. Actualmente, los Estados Asociados al MERCOSUR son: Bolivia (desde 1997), Chile (desde 1996), Colombia (desde 2004), Ecuador (desde 2004), Perú (desde 2003) y Venezuela (desde 2004).

Más allá de esta heterogeneidad, y como se comentará más adelante, en su historia como proceso, el MERCOSUR ha combinado, en quince años, diferentes estadios de liberalización. Así, el bloque ha girado en un período muy corto de tiempo desde un área con una estructura comercial restringida hacia una de libre comercio, con esfuerzos adicionales para establecer una unión aduanera e intentos para progresar en dirección a un mercado común; basándose esta transformación en tres pilares: un estado menos intervencionista, una economía más abierta y, desde el punto de vista económico, sistemas democráticos de gobierno.<sup>2</sup>

Es interesante destacar, además, que los países miembros del MERCOSUR se han embarcado en la tarea de integrarse al mundo de manera reciente, ya que hasta no hace mucho tiempo adoptaban una estrategia de economía cerrada conocida como “industrialización vía sustitución de importaciones”; estrategia en la cual el gobierno jugaba un papel importante como principal inversor en la economía y como conductor del proceso de desarrollo. Como tal, los sectores y productores juzgados importantes eran subsidiados y fuertemente protegidos de la competencia externa; “miopía estratégica” que, la mayor de las veces, derivó en economías poco competitivas y bastante ineficientes, completamente aisladas de los mercados mundiales, y con precios internos distorsionados que no reflejaban los cambios que sucedían en el mercado internacional.

A pesar de estas particularidades, sería injusto no reconocer que, entre 1950 y 1980, la estrategia sustitutiva de importaciones para América Latina mostró tasas de crecimiento económico superiores a los estándares internacionales; así como no sería equitativo ignorar que esta estrategia resultó en un nivel muy bajo de participación en el total del comercio mundial y en una fuerte dependencia en la inversión pública (doméstica) y (privada) externa.<sup>3</sup>

Con el correr del tiempo, mientras la economía mundial se movía hacia niveles mayores de integración, con flujos crecientes de capital, comercio y trabajo, el modelo sustitutivo de importaciones se hizo insostenible y, en los años ochenta, entró en crisis. Varias economías de la región mostrarían abultados déficit públicos y se encaminarían hacia una recesión. En otras palabras, mientras el mundo se globalizaba, los países de América Latina estarían abocados, por algunos años, a solucionar otras cuestiones internas mucho más acuciantes.

Ambos factores, —la globalización y la crisis del modelo sustitutivo de importaciones—, llevaron a América Latina a poner en marcha una modificación en su estrategia. Estas transformaciones la condujeron a adoptar un cambio en el papel del Estado, focalizándose en el logro de un equilibrio fiscal y de una mayor eficiencia en el sector público, y llevando a las economías a poner en práctica un programa de privatizaciones de empresas otrora adquiridas (o acumuladas) por los gobiernos en décadas anteriores. En esta nueva etapa, el Estado pasó a ser un proveedor de bienes públicos, ejerciendo una actuación más que modesta en las actividades productivas. La política económica en América Latina pareció adoptar, en general, las ideas principales de lo que podría denominarse consenso “en” Washington, el que sugería a los países orientar sus reformas hacia mercados con menor intervención estatal, poner en práctica una mayor austeridad fiscal y llevar adelante una política monetaria más realista.<sup>4</sup>

Uno de los componentes de estas transformaciones económicas en América Latina fue la liberalización de la cuenta corriente y de capital, lo cual condujo a la apertura de nuevos mercados para los productos de la región y a la competencia externa. Otro componente —muy importante— fue el comienzo de la integración.

---

<sup>2</sup> Se sigue a Paiva y Gazel (2003).

<sup>3</sup> Paiva y Gazel op. cit. p. 119.

<sup>4</sup> Algunas economías latinoamericanas parecen nuevamente encaminadas a poner en práctica políticas intervencionistas, producto de las desagradables experiencias vividas o del tinte político del gobierno de turno. De todas formas, dado que no es el propósito de este trabajo ilustrar estas cuestiones sino sólo comentarlas, pero ocuparse, en cambio, de algunos aspectos del proceso de integración económica, queda a cargo del lector indagar sobre aquellas.

Como digresión, —para el lector desprevenido—, hay cuatro formas de integración: (a) la zona de libre comercio (donde en cada país las importaciones de bienes proveniente de otros miembros no pagan aranceles); (b) la unión aduanera (en la cual los países miembros aplican además una tarifa externa común o, lo que es lo mismo, existen aranceles iguales a las importaciones extrazona); (c) el mercado común (donde existe la libre circulación de los factores de la producción); y (d) la unión económica (en la cual los miembros acuerdan sus políticas monetarias y fiscales). Es bueno aclarar que estas formas de integración no conforman necesariamente una secuencia temporal, aunque lo usual es transitar desde etapas menos ambiciosas hacia aquellas que lo son (es decir, desde (a) hacia (d)), representado la UE un claro ejemplo de un proceso largo y gradual de integración económica.

Pues bien, para el caso del MERCOSUR, con relación al área de libre comercio, la mayoría de los aranceles a las importaciones han sido eliminados en 1995, a pesar de la excepciones para algunos productos sensibles que aún permanecen. Con respecto a la unión aduanera, se mantiene una estructura arancelaria común que se introdujo en 1995, pero los bienes de capital y muchos artículos electrónicos no fueron incluidos. Y, si de mercado común se trata, la movilidad del trabajo es bastante restringida, permaneciendo las restricciones de servicios — financieros, transporte aéreo, comunicaciones satelitales, seguros y profesionales— bajo negociación. Finalmente, nada se ha avanzado en la implementación de políticas monetarias y fiscales comunes.

En síntesis, en el marco de la globalización, los países del MERCOSUR han querido acelerar su proceso de integración en un intento de alcanzar al resto del mundo y, por tal motivo, no debe sorprender que en el bloque se observen características de un área de libre comercio, una unión aduanera y se perciban tenues avances hacia un mercado común, pero ninguna de estas estrategias aparece consolidada por completo. A pesar de ello, aún con un trasfondo de imperfecciones, estos países continúan navegando por las aguas de los inevitables procesos de transformación. Y en su derrota se visualizan logros, obstáculos y desafíos futuros.

## 2. EL MERCOSUR: LOGROS

Uno de los triunfos más importantes de los países del MERCOSUR —y, en general, de los países de América Latina—, es que han sabido reconocer que las economías que progresan son aquellas que se abren al mundo; aquellas economías que son capaces de insertarse en el proceso de globalización. Esto implica lo que se ha dado en llamar un **nuevo regionalismo**, en el cual los países reconocen el valor de la apertura comercial como un activo para el logro del crecimiento económico sustentable. El viejo regionalismo dio paso así a este nuevo que se menciona, en el cual varios países asiáticos supieron ilustrar con maestría las virtudes de una estrategia de crecimiento que aprovechaba las oportunidades de una economía abierta.<sup>5</sup>

A su vez, este nuevo regionalismo ha propiciado la **reforma de los regímenes comerciales existentes** y, —junto a otros factores—, ha contribuido a atraer **inversiones extranjeras directas** (IED). Con relación a lo primero, los aranceles promedio de la región han podido disminuir en cuantía y dispersión, y se han eliminado distorsiones no arancelarias; en claro contraste con lo ocurrido en la década del ochenta.<sup>6</sup> Además, los países han buscado simultáneamente la liberalización del comercio de productos agrícolas.<sup>7</sup> Respecto a lo segundo, las IED han constituido uno de los fundamentos de la estrategia de inserción internacional.<sup>8</sup>

---

<sup>5</sup> Se sigue a Iglesias (2005) p. 3 y ss.

<sup>6</sup> En general, las tarifas promedio para América Latina declinaron de 45% en la segunda mitad de los años ochenta a 13% al promediar los noventa, acompañadas, como se ha expresado, de una caída en la dispersión arancelaria.

<sup>7</sup> Véase Jacobo (2004a) por detalles adicionales sobre este asunto.

<sup>8</sup> Se debe destacar que resulta difícil aislar el impacto del MERCOSUR sobre las IED en un contexto en el cual se implementan simultáneamente ambiciosas políticas de reforma estructural. De cualquier manera, hay evidencia de que el MERCOSUR fue un factor de atracción de IED, especialmente en la década del noventa.

Resultado del proceso de liberalización, el comercio en la región ha crecido y **el coeficiente de apertura de las economías ha aumentado**. La integración económica ha traído consigo un flujo intra bloque importante, aunque debe destacarse que ello no ha resultado en una gran desviación de comercio como cabría esperar.

La **consolidación de la democracia** entre los miembros del MERCOSUR es también un logro significativo del proceso de integración económica. Los países miembros acordaron que la democracia es una condición esencial de este proceso y, más aún, establecieron procedimientos a seguir en el caso de que ocurra una ruptura del orden democrático en un país miembro. Declararon, además, al MERCOSUR y los Estados Asociados zona de paz, libre de armas de destrucción masiva. Cabe aclarar que, debido a su pasado, la defensa de la democracia es un logro no menor para la región, como lo es la consolidación del papel de los mercados.

Vinculado a lo anterior, la creciente interdependencia económica ha sugerido la formación de alianzas estratégicas entre las naciones. Las cláusulas democráticas incorporadas a los acuerdos de integración y el riesgo de incurrir en enormes costos económicos en caso de ruptura han sido garantías para mantener el orden y el estado de derecho en economías todavía frágiles. El acuerdo regional de integración permite así incrementar la proyección internacional de sus miembros, ampliando el poder de negociación que las naciones no hubieran podido tener de forma individual.<sup>9</sup> En otras palabras, se han favorecido el **posicionamiento geopolítico y las negociaciones en bloque**, algunos de cuyos ejemplos son las conversaciones con al UE y las discusiones —por ahora estancadas— en torno al ALCA. Y efectivamente se han fortalecido, pues, pese a las dificultades y discrepancias transitorias, es posible afirmar que las relaciones políticas son mayores y mucho más estables dentro del bloque.

A medida que el proceso de integración ha ido avanzando, la tendencia creciente a regular aspectos que exceden el simple comercio de bienes ha creado incentivos para la **modernización institucional**. La negociación con países y mercados más exigentes ha creado una demanda de capacidades relacionadas con el comercio y ha requerido transformaciones institucionales para cumplir lo pactado en foros internacionales. De todas maneras, aunque la región puede dar respuestas que aparentan ser hoy más efectivas, se debe reconocer que los países tienen todavía mucha tarea por hacer en el frente institucional.

### 3. EL MERCOSUR: DIFICULTADES

A pesar de que la estrategia de integración ha avanzado en ciertos aspectos y alcanzado algunos logros que han sido comentados, enfrenta determinadas dificultades que podrían conducirla a una encrucijada fatal. Entre los obstáculos cabe distinguir aquellos que son propios de cualquier proceso de integración de aquellos que resultan de las particularidades de la región.<sup>10</sup>

Entre los primeros, es decir, aquellos obstáculos que corresponden a todo proceso de integración regional, se encuentran los intereses nacionales, la sustentabilidad del proceso de integración, la estabilidad de los incentivos económicos, la cohesión social y las reformas de segunda generación. Entre los otros, se pueden mencionar la debilidad de la integración, el bajo nivel de interdependencia comercial, la insuficiente integración física y de infraestructura, las asimetrías en el impacto distributivo, la vulnerabilidad macroeconómica, la secuencia y consistencia de las estrategias integracionistas, y el liderazgo regional.

#### 3.A. EL MERCOSUR: DIFICULTADES COMUNES A OTROS PROCESOS

---

<sup>9</sup> Iglesias op. cit. p. 5.

<sup>10</sup> En este punto también se sigue a Iglesias op. cit.

La evolución de cualquier proceso de integración depende frecuentemente de los **intereses nacionales** de los países participantes del acuerdo; intereses que vienen determinados por variables de naturaleza diversa. Estas pueden representar sentimientos muy arraigados entre los individuos de una nación, motivo por el cual constituyen fuertes obstáculos para la sesión de determinados aspectos soberanos. Además, estas variables pueden resultar —y, de hecho, resultan— inestables por condiciones internas y/o externas, motivo por el cual aparecen fases en las que el deseo de integración decae o bien se fortalece, lo que ha llevado a decir que el proceso de integración no es en absoluto uno lineal. Este apego por cuestiones soberanas es algo que comparten todos los procesos de integración económica y no debe sorprender. El MERCOSUR padece de esta afición, pero debe entender que las limitaciones se ponen en práctica para adquirir otra soberanía más extensa y poderosa.<sup>11</sup>

Con relación a la **sustentabilidad del proceso de integración**, corresponde decir que todo proceso enfrenta adversidades que debe solucionar. Para hacerlo, es necesario la implementación de ciertos cambios en determinados sectores; cambios que, la mayoría de las veces, suelen ser resistidos. Esta obstinación hace peligrar la continuidad del proceso y acarrea a la adopción de medidas que intentan compensar a dichos sectores mientras la integración se profundiza. Con el desarrollo de estas medidas compensatorias otros son los sectores que quedan postergados y que seguramente atentarán contra el proceso, cuya continuidad parece estar así en permanente jaque. No está de más señalar que estas dificultades se potencian cuando la economía atraviesa una etapa recesiva del ciclo económico, en la cual las demandas por menores ventas, producto de la caída general, se entremezclan con intereses oportunistas y perversos de determinados sectores. Adicionalmente, más allá de estas circunstancias, en el caso del MERCOSUR muchos sectores intentan lograr los beneficios que otrora existían, en décadas pasadas, cuando la economía de la región estaba cerrada al mundo.<sup>12</sup>

Dentro de los obstáculos que aparecen como comunes en todo proceso de integración se menciona también a la **estabilidad de los incentivos económicos**. Sobre este particular asunto, es conocido que la integración económica genera beneficios y costos, y que debe efectuarse un balance permanente entre ambos. Ha de aparecer en este balance un beneficio neto que alimente el consenso y de ese modo los incentivos luzcan estables, antes que de corto y mediano plazo. El MERCOSUR no parece tener incentivos de largo alcance.

Ahora bien, los beneficios de la integración económica (y lo mismo los costos) han de ser distribuidos equitativamente entre los países y también en el interior de cada uno, por lo que deben existir instrumentos de política económica que permitan sostener **la cohesión social**. Más aún, muchas veces los beneficios no son inmediatos y aparecen en el tiempo, por lo cual en el ínterin también deben instrumentarse medidas. El caso europeo ilustra cómo la cohesión social se traduce a nivel presupuestario, tal como lo demuestra el hecho de que las políticas estructurales y de cohesión representan el segundo componente del gasto de la Unión Europea (Iglesias, 2005; p. 7). No hay mucho para decir aquí con relación al MERCOSUR, excepto que es un punto muy importante sobre el que no se ha hecho nada todavía.

Finalmente, corresponde una breve mención a las **reformas de segunda generación** que siempre van rezagadas. Con relación a este obstáculo, el progreso institucional es con frecuencia un proceso lento y complejo, el cual, casi siempre, deja la sensación de resultar uno parcial. Y es usual de que las reformas en la política comercial progresen más rápido que estas denominadas de “segunda generación”, pues las últimas implican, ni más ni menos, la reforma de marcos regulatorios e instituciones nacionales, algunas de las cuales hasta pueden desaparecer.

### 3.B. EL MERCOSUR: DIFICULTADES PARTICULARES

---

<sup>11</sup> Vázquez- Presedo (1996) p. 36.

<sup>12</sup> Esta infeliz circunstancia plantea la discusión sobre si este obstáculo no debería considerarse como propio de la región

Mientras otros acuerdos regionales han involucrado a países en su mayoría desarrollados, en el caso particular del MERCOSUR sus economías son todas en desarrollo y las ventajas se concentran en un número reducido de productos. Esto conduce a desaprovechar otras ventajas comparativas inexploradas, lo que contribuye a la **vulnerabilidad en la integración entre los países**. Como ha sido señalado acertadamente por Iglesias (2005) p. 8, resultará conveniente para aliviar este punto que los países alcancen una estrategia de integración equilibrada con países industrializados, por lo que acuerdos como el ALCA o los que se celebren con la UE pueden favorecer enormemente.

En el caso del MERCOSUR, además, se debe reconocer que sus economías han iniciado el proceso de integración económica a partir de un nivel de interconexión muy bajo, en el cual los derrámenos macroeconómicos han sido casi inexistentes. Aunque el **bajo nivel de interdependencia comercial** ha sido consecuencia de diversas causas, las estrategias proteccionistas comentadas oportunamente han ejercido una influencia notable. Y, pese a los esfuerzos integracionistas y al incremento de la interdependencia en la década de los años noventa, los costos de reversión del proceso de integración, esto es, los costos de deshacer lo andado, lamentablemente no resultan prohibitivos. Lo anterior colabora enormemente con la **falta de coordinación macroeconómica y cooperación monetaria** que se observa en la región; dos aspectos centrales cuya puesta en marcha no debe omitirse para la continuidad del proceso integracionista.<sup>13</sup>

Sobre la escasa interdependencia, algunos pueden afirmar con cierta razón que la **insuficiente integración física y de infraestructura** colabora con aquélla. Quizás esta insuficiencia sea consecuencia de factores históricos derivados del sistema otrora impuesto por los colonizadores, en virtud del cual la infraestructura estaba orientada a la extracción de riquezas destinadas al centro del imperio; infraestructura que facilitaba, también, el control político y militar de las provincias o estados subnacionales. De todos modos, y cualquiera que sea la causa, esta insuficiencia actual resulta muy propia de los procesos de integración latinoamericana.

Adicionalmente, los países del MERCOSUR en particular se caracterizan por un nivel de **vulnerabilidad macroeconómica** no muy común de ser observado en otras regiones, debida a la concurrencia de varios factores. Sin ser exhaustivos en su enumeración, se deben destacar la ausencia de políticas de coordinación y cooperación macroeconómica oportunamente mencionadas; ausencia que favorece que los ciclos económicos se profundicen o exacerben, y la dependencia de varios países de sus ingresos aduaneros, que dificulta el proceso de desarme arancelario total.

Vinculado con lo anterior, en América Latina en general y en el MERCOSUR en particular se han alterado (o bien resultan incompletas y escasamente fortalecidas) algunas fases en el proceso de integración. Se ha comentado oportunamente que los procesos integracionistas requieren que se siga una secuencia que permita la consolidación de las etapas que se van sucediendo. Coadyuva a este problema la difusión de nuevos objetivos que —ambiciosos— agravan el ambiente de expectativas insatisfechas en materia de integración. Por ello, la **secuencia y consistencia de las estrategias integracionistas** se constituye en un fuerte obstáculo aquí, en la región, para el progreso definitivo de los acuerdos.

Un factor al que se le debe prestar especial atención es la percepción de una distribución asimétrica de los costos y beneficios de la integración, es decir, **asimetrías en el impacto distributivo**. Este obstáculo es de especial importancia para América Latina, donde la falta de cohesión es exacerbada por la asombrosa incidencia de la pobreza, la falta de recursos para instrumentar políticas compensatorias y la carencia de estadistas con una visión competente. En general, se observa que el regionalismo sudamericano no ha sido capaz de generar políticas orientadas a contrarrestar estas asimetrías (Iglesias op. cit., p. 9).

---

<sup>13</sup> Hay innumerables estudios referidos a estos aspectos para el caso del MERCOSUR. Pueden consultarse los trabajos de Baremboim (2004), Jacobo (2004b) o Loveday (2004). Véase también la interesante compilación de Carrera y Sturzenegger (2000); o los trabajos de Heymann y Navajas (1988) y Martirena-Mantel (1997).

Finalmente, —y a diferencia de otros procesos—, en el MERCOSUR **el liderazgo regional está ausente**. Este punto es de particular interés, ya que la ausencia de liderazgos definitivos entorpece el proceso, tanto, como lo hace la falta de instituciones colectivas creíbles. No está de más señalar que el país líder debería apoyar una visión de largo plazo de la integración económica, propiciando una institucionalidad sólida, ajustando las metas con la realidad, estableciendo un modelo de comportamiento y practicando la generosidad con los socios.

#### 4. REFLEXIONES FINALES

Como proyecto de integración, —acaso rápido y ambicioso—, el MERCOSUR nació mientras las economías de sus socios se estaban abriendo unilateralmente al resto del mundo y fue lanzado a la par de que sus miembros estaban poniendo en práctica planes de estabilización macroeconómica, cuyo *timing* no fue sincronizado, lo que le creó dificultades adicionales. En estas condiciones, la exposición de la región a mercados externos la tornó vulnerable a perturbaciones de distinta naturaleza.

A partir de este contexto, a quince años de su inicio formal, el MERCOSUR ha sido capaz de acumular logros, pero las adversidades que ha tenido que enfrentar, —y que aún enfrenta—, hacen que su funcionamiento diste de ser satisfactorio.

Más allá de los inconvenientes comunes a otros procesos de integración, en lo que a dificultades particulares atañe, es posible que la debilidad en la integración que hoy exhiben sus miembros fenezca definitivamente si se alcanza una estrategia de integración equilibrada entre sí y con los países industrializados. Esto se consigue a partir de un mercado único que elimine barreras no arancelarias y distorsiones en el libre comercio intrazona (lo que requiere, a su vez, la eliminación de incentivos financieros, fiscales o de otro tipo a las exportaciones entre los países miembros), y después de avanzar en políticas de exportación y de promoción regional de la competencia. Todo esto en un entorno en el que se consoliden las etapas previas por las cuales el proceso de integración ha transitado.

A partir de lo anterior, se incrementará el nivel de interdependencia, lográndose, luego, su fortalecimiento en la medida en que los costos del retroceso (o de reversión en el proceso) resulten prohibitivos.

Mientras se avanza en la interdependencia, aparecerá como natural una mayor actuación conjunta en el área de políticas monetarias y fiscales. Convendrá entonces tener a mano un programa de coordinación y de convergencia macroeconómica para implementar, junto a uno de fortalecimiento institucional y de integración física e infraestructura. Con relación a este último, su consecución es difícil, es cierto, principalmente por los costos que ocasiona, pero no imposible. Sobre este particular, hay que señalar que en la medida en que la integración física y de infraestructura prosperen, los costos del comercio y traslado de bienes, servicios y factores productivos resultarán menores, lo cual, a su turno, fortalecerá aún más la integración.

En este andar hay cuestiones sin lugar a dudas espinosas, preocupantes, como lo es la asimetría en el impacto distributivo. Hoy ha crecido el consenso sobre la necesidad de crear instrumentos para compensar asimetrías, pero faltan recursos, además de un líder regional para ello. Aún con estas ausencias, las políticas e instituciones supranacionales, ambas sólidas, constituirán una alternativa viable para corregir asimetrías y conviene trabajar en ellas de inmediato.

Pero para encarar y solucionar los problemas, es evidente que el MERCOSUR deberá ejercitar una de las varias alternativas que tiene cual es la de profundizarse como proceso de integración económica. Esta parece ser, hoy, la opción más recomendable, ya que le permite encarar una integración verdadera, —como es su cometido—, abierta al mundo, para desde allí negociar la ampliación del acceso a terceros mercados. Lógicamente que, para esta opción, el

gran desafío que presenta el futuro de las relaciones es cómo progresar en forma firme y pareja en la asociación estratégica, a propósito de los ajustes que necesariamente tienen que materializarse en las agendas.

¿Y los acuerdos birregionales que eventualmente se suscriban?, ¿y los multilaterales que se celebren?, preguntará seguramente el lector. Justamente por eso es el MERCOSUR deberá definir claramente su rumbo, arbitrando las diferencias de intereses a través de una transacción dinámica y sostenible que sólo se logra actuando unánimemente. El éxito del proceso dependerá, precisamente, de poder encontrar un espacio en un sistema de comercio donde el regionalismo y el multilateralismo convivan, tal vez, en permanente tensión.

## REFERENCIAS

Baremboim, I. (2004). "União monetária para Argentina e Brasil. Uma análise empírica", en La coordinación macroeconómica y la cooperación monetaria, sus costos, beneficios y aplicabilidad en acuerdos regionales de integración, INTAL-ITD Documento de Trabajo 17, abril, pp. 35-38.

Banco Interamericano de Desarrollo (2006). *Informe MERCOSUR*, varios números.

Blanco, H., J. Zabludovsky y S. Gómez Lora (2004). "Una llave para la integración hemisférica", INTAL-ITD Documento de Divulgación -IECI-03, marzo.

Carrera, J. y F. Sturzenegger (2000). *Coordinación de políticas macroeconómicas en el MERCOSUR*, Fondo de Cultura Económica Editores, Buenos Aires.

Dagnino Pastore, J. (1996). "MERCOSUR-NAFTA: ¿Y u o?", en *Comercio Internacional, Integración y Estabilidad Financiera*, Abeledo-Perrot Editores, Buenos Aires, pp. 145-168.

Giambiagi, F. (1999). "MERCOSUR: ¿Por qué la unificación monetaria tiene sentido a largo plazo", *Integración y Comercio*, año 3, número 9, pp. 63-88.

Grisanti, L. (2004). "El nuevo interregionalismo trasatlántico: La asociación estratégica Unión Europea-América Latina", INTAL-ITD Documento de Divulgación-IECI- 04, marzo.

Heymann, D. y F. Navajas (1988). "Coordinación de políticas macroeconómicas en el MERCOSUR: Algunas reflexiones", en *Ensayos sobre la Inserción Regional de Argentina*, Naciones Unidas- CEPAL, pp. 7-39.

Iglesias, E. (2005). "Cuatro décadas de Integración Regional en América Latina y el Caribe", conferencia pronunciada en el seminario Los 40 años de la creación del INTAL, Buenos Aires, agosto, *manuscrito*.

Jacobo, A. (2006). "Perspectivas de la integración en América Latina a comienzos del siglo XXI", en G. Guirao Pérez y V. Cano Fernández (Coordinadores): *Anales de Economía Aplicada*, Delta Publicaciones, Madrid.

Jacobo, A. (2005). "Perspectivas de la integración en América Latina en los umbrales del siglo XXI", *manuscrito*.

Jacobo, A. (2004a). "La Argentina frente al Acuerdo de Libre Comercio de las Américas", *Actualidad Económica*, 55, pp. 5-11.



Jacobo, A. (2004b). "La coordinación macroeconómica y la cooperación monetaria: Sus beneficios, costos y aplicabilidad en acuerdos regionales de integración", en La coordinación macroeconómica y la cooperación monetaria, sus costos, beneficios y aplicabilidad en acuerdos regionales de integración, INTAL-ITD Documento de Trabajo 17, abril, pp. 109- 138.

Loveday, J. (2004). "Hacia una unión monetaria sudamericana", en La coordinación macroeconómica y la cooperación monetaria, sus costos, beneficios y aplicabilidad en acuerdos regionales de integración, INTAL-ITD Documento de Trabajo 17, abril, pp. 141- 174.

Martirena-Mantel, A. (1997). "Reflexiones sobre uniones monetarias: Pensando el MERCOSUR desde el caso europeo", Anales de la Academia Nacional de Ciencias Económicas, *separata*.

Paiva, P. y R. Gazel (2003). "MERCOSUR: Past, present and future", *Nova Economia*, volumen 13, número 2, pp. 115- 139.

Vázquez-Preedo, V. (1996). "Globalización, integración, Argentina y Brasil", Instituto de Economía Aplicada de la Academia Nacional de Ciencias Económicas, *Serie Seminarios*.

Zahler, R. (2001). "Estrategias para una Cooperación/Unión monetaria", *Integración y Comercio*, año 5, número 3, pp. 13: 3-37.